

AC 23 42

Buenas noches y bienvenidos al tiempo del curso de acceso que esta semana de programación especial tendrá una hora de duración. Y entrando ya en las materias que esta noche nos ocupan en la primera parte de nuestro programa Literatura Española, la vida y la obra de Quevedo, será el tema que trataremos. Aproximadamente a las diez y media de la noche, nueve y media en Canarias, introducción a la lengua y cultura latinas, con un coloquio sobre la pervivencia del latín en nuestros días.

Y comenzamos nuestro programa con Literatura Española. Esta noche en Literatura Española nos acompañan los profesores Nieves Baranda y Juan Victorio. Buenas noches.

Buenas noches. Hola, buenas noches. Quevedo es un autor complejo y difícil, sin embargo, esa dificultad que nos presenta en muchos aspectos, como enseguida veremos, se ve recompensada por el hecho de que su obra literaria, y en especial su poesía amorosa, contiene algunos de los poemas más bellos y sublimes de nuestra literatura.

Además, para leerlos, tenemos la suerte de contar con el profesor Juan Victorio que ha aceptado esta tarea. Comencemos con el soneto más famoso, titulado Amor constante más allá de la muerte. Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevar el blanco día, y podrá desatar esta alma mía ahora a su afán ansioso lisonjera.

Mas no des otra parte en la ribera dejará la memoria en donde ardía. Nadar sabe mi llama el agua fría, y perder el respeto a ley severa. Alma, a quien todo un dios prisión ha sido, penas que humor a tanto fuego han dado, medulas que han gloriosamente ardido, su cuerpo dejará, no su cuidado.

Serán ceniza, mas tendrán sentido, polvo serán, mas polvo enamorado. Este soneto tan hermoso fue escrito por el mismo autor que pudo también decir. Puto es el hombre que de putas fía, y puto es el que sus gustos apetece, puto es el estipendio que se ofrece en pago de su puta compañía.

Puto es el gusto y puta la alegría que el rato putaril nos encarece, y yo diré que es puto a quien parece que no sois puta vos, señora mía. Esta doble faceta nos da una primera idea de los dos aspectos que vamos a encontrar en Quevedo, la obra seria por un lado y la jocosa o satírica por otro, ¿es así? Pues sí, pero creo que antes de entrar en su obra debemos comenzar por la biografía. La vida de Quevedo se desarrolla entre 1580, año en que nace en Madrid, y 1645, cuando muere en Villanueva de los Infantes, pueblo de la provincia de Ciudad Real.

Antes de entrar en otros aspectos, me gustaría que pensaran ustedes en cómo es la historia de España en esos años. El mismo año de su nacimiento, 1580, Portugal se une a la monarquía española bajo la corona de Felipe II, es decir, alcanza la máxima extensión territorial que tendrá nunca. Ahora bien, ese esplendor es más aparente de lo que se pudiera creer, porque enseguida se suceden las bancarrotas del Estado, y poco a poco, entre las guerras de Europa, la

disminución del oro que viene de las Indias y el estado de pobreza de la economía castellana tras años de esfuerzo, el panorama va cambiando.

Los reinados sucesivos de Felipe III y Felipe IV, más bien llevados por sus valedores que por ellos mismos, no van a ser prósperos, y los problemas se van tapando sin aplicar soluciones. No olviden que es durante estos reinados cuando se desarrolló la vida adulta de Quevedo. Él mismo se sentía preocupado, y podríamos decir que incluso agobiado, por los problemas que veía a su alrededor, y procuró participar en ellos por dos vías, por un lado por la vía política, en la que fue muy activo y que le llevó al destierro y a la cárcel, y por otro lado por la vía literaria, en dos facetas, o bien criticando con dureza los defectos que vea a su alrededor, o bien empleando la pluma para expresar su pensamiento político, moral, etc., en los muchos tratados que escribió.

No se olviden, por tanto, de que Quevedo fue un hombre enormemente comprometido con su momento histórico y que participó en él intensamente. Como antes les decía, Quevedo nació en una familia noble, no de la alta y rica nobleza, pero sus padres desempeñaban cargos en la corte real, y él mismo a lo largo de su vida siempre se mantuvo próximo a ella. Los padres procedían de Cantabria, de la montaña, lo cual suponía hidalguía y limpieza de sangre.

Su padre, que se llamaba don Pedro Gómez de Quevedo, fue secretario de la princesa María, idena de Austria, la cuarta esposa de Felipe II, y su madre, doña María de Santibáñez, servía también en la Cámara de la Reina. Quevedo fue el tercero de seis hermanos y nació en 1580. Su educación se inicia en el Colegio Imperial de los Jesuitas, donde se educaba la nobleza, sigue en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se gradúa como bachiller y licenciado en artes, y continúa, por último, en Valladolid, donde estudia teología, aunque parece que nunca llegó a doctorarse.

Estos estudios serán la base de su profunda formación clásica, sobre la que recordaremos que tradujo a poetas como Anacreonte y Marcial, a filósofos como Séneca, Epicteto o Focílides, y muy importante para nosotros fue el promotor de la edición de obras de dos poetas importantísimos del siglo anterior, Fray Luis de León y Francisco de la Torre. Quevedo vive junto a la corte hasta 1613, año en que se va a Sicilia, pero hasta entonces ya ha escrito bastantes cosas, por ejemplo el Buscón o algunos de los Sueños. También ha escrito un conjunto de poemas religiosos y morales, titulado Heráclito Cristiano, como consecuencia de una fuerte crisis de conciencia que le hace volverse hacia Dios arrepentido de su vida pasada, hasta el punto de pedirle que le cree de nuevo.

Un nuevo corazón, un hombre nuevo a menester, señor, el alma mía. Desnúdame de mí, que sed podría que a tu piedad pagase lo que debo. Entre los poemas morales está también este famoso sueneto que observa cómo el tiempo envejece las cosas hasta la decrepitud y la muerte.

Miré los muros de la patria mía, si un tiempo fuertes, ya desmoronados, de la carrera de la edad cansados por quien caduca ya su valentía. Salíme al campo, vi que el sol bebía los arroyos

del hielo desatados y del monte quejosos los ganados que con sombra surtó su luz al día. Entré en mi casa, vi que mancillada de anciana habitación era de espojos, mi báculo, más corto y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada, y no halle cosa en que poner los ojos que no fuese recuerdo de la muerte. Volviendo a la biografía, nos había dicho que en 1613 que Bedo va a Sicilia, ¿cómo es eso? Pues va como consejero del Virrey y desde ese puesto participa en la alta política europea del momento hasta 1619 cuando vuelve definitivamente a España. Esa dedicación la reflejará luego en sus obras, pero por el momento no le permite escribir mucho.

Volverá a la literatura a partir de 1620 y 1639 cuando viva entre Madrid y la torre de Juan Abad de la que era señor y donde tenía su retiro. Esta vida se quiebra la noche del 7 de diciembre de 1639 cuando es repentinamente apresado en León donde se le encierran los calabozos del convento de San Marcos. No sabemos exactamente la razón, pero parece que el privado de Felipe IV, el conde duque de Olivares, sospechó que participaba en una conspiración a favor de Francia.

En esa prisión tan dura estuvo hasta que en 1643 cayó el valido, el conde duque, y que Bedo fue puesto en libertad. El mismo que Bedo lo cuenta así en una de sus cartas. Fui traído en el rigor del invierno, sin capa y sin una camisa, de 61 años, a este convento real de San Marcos de León, donde he estado todo este tiempo en rigurosísima prisión, enfermo con tres heridas, que con los fríos y la vecindad de un río que tengo a la cabecera se me han cancerado, y por falta de cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos.

Tan pobre que de limosna me han abrigado y entretenido la vida. El horror de mis trabajos ha espantado a todos. A partir de ese momento, muchos de los papeles que tenía, entre los cuales había obras manuscritas, le desaparecieron y nunca le fueron devueltos.

Tampoco recobrará nunca la salud. Sólo había de vivir dos años más, siempre con una salud quebrantada. Pasará ese tiempo entre Madrid y la Torre de Juan Abad, dedicada a preparar la edición de sus obras, que más que escribir, corrige, y morirá en Villanueva de los Infantes el 8 de septiembre de 1645.

No se casó ni tuvo hijos. Pues la verdad es que sabemos muy poco de la vida amorosa de Quevedo, aunque es seguro que no le faltaron amores y algunos muy intensos. No sabemos si fue por su carácter o por su aspecto físico, que al parecer era poco agraciado.

Si hacemos caso de su primer biógrafo, Pablo Antonio de Tarsia. Fue don Francisco de mediana estatura, pelo negro y algo encrespado, la frente grande, sus ojos muy vivos, pero tan corto de vista que llevaba continuamente anteojos, la nariz y demás miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba fue bien hecho, aunque cojo y lisiado entre ambos pies, que los tenía torcidos hacia adentro. ¿Y la obra de Quevedo? La obra de Quevedo se desarrolla dentro del periodo barroco y siguiendo los moldes estéticos de la época, así que creo que será conveniente señalar algunas de las características generales de ese periodo para comprenderlo

mejor.

Antes decía que la situación española del momento era de crisis, de decadencia y de inestabilidad. Ante ese sentimiento, el hombre del barroco se vuelve hacia la contemplación ascética con el consiguiente rechazo del mundo. En este sentido, no es extraño que se produzca una revalorización de las ideas estoicas de los clásicos, que consisten en despojarse de las ambiciones y las pasiones mundanas para lograr la paz interior.

Los sentidos muestran una realidad, pero el hombre es consciente de que esa realidad es ilusoria, y sin embargo, al mismo tiempo, todos los aspectos de la vida que se relacionan con la ilusión, me refiero al espectáculo, el teatro, las grandes puestas en escenas reales, en resumen, lo que es la fiesta barroca, son típicos de la expresión artística del momento, quizá por la posibilidad que ofrecen de evadirse de la realidad o bien de mostrar la profundidad del mundo buceando desde la superficie. En la literatura, el barroco se caracteriza por romper los equilibrios renacentistas, por la extremosidad y la exageración siempre en busca de sorprender al lector. Esto se hace forzando la lengua y la expresión al máximo, apurando hasta el límite los recursos retóricos.

La poesía, desde finales del siglo XV, acuérdense ustedes de la sencillez de un Jorge Manrique, se ha ido complicando cada vez más buscando una lengua poética autónoma. Esto se intenta hacer por medio del neologismo, que consiste en la creación de palabras nuevas, el hiperbatón, es decir, el cambio de orden de palabras habitual, y con el uso de referentes en la mitología. Pero la base fundamental de la expresión barroca es lo que se llama el concepto.

La definición que de él hace otro escritor, Baltasar Gracián, es la siguiente. El concepto es un acto del entendimiento que exprime la correspondencia que se haya entre los objetos. Es decir, el concepto establece relaciones intelectuales entre dos o más realidades diferentes, y a través de esa conexión se vuelve a describir el objeto.

Por tanto, no se menciona directamente un objeto, sino que se hace de forma figurada o indirecta, creando de este modo una red compleja de asociaciones. Este proceso se debe hacer con dificultad, porque cuanto más útil es el juego de relaciones y cuanto más oculto sea su sentido, más logrado se considera el concepto. Esta es la base de toda la literatura barroca, y por supuesto la del estilo de Quevedo.

¿Utiliza esta técnica en la prosa y en verso, o solo en uno de ellos? Emplea estos recursos en los dos, en prosa y en verso, porque uno de los aspectos más destacados de Quevedo es que, aunque escribió poesía y prosa, toda su obra forma un conjunto inseparable en el cual los temas, las preocupaciones y los sentimientos del autor se desarrollan en las dos formas y en diversos géneros. Por eso, salvo la poesía amorosa, que no tiene correspondencia con la prosa, los mismos temas de la picaresca, los sueños fantásticos, las reflexiones políticas y morales, las observaciones religiosas y la misma actitud de desengaño se encuentran en los poemas y en las obras en prosa. Son, por ejemplo, muy típicos suyos los juegos de palabras, como cuando dice que los zurdos son gente que no puede hacer cosa derechas, o también cuando llama

ladrones a los despenseros al formar la palabra si son, es decir, ladrón, por medio de dos palabras distintas.

Escuchen ustedes. Despenseros son, y otros dijeron, no son, y otros sí son. También es un especialista en crear palabras nuevas, como por ejemplo calvicasadas, para referirse a las casadas con un calvo, o latiniparla, que es la mujer culta que habla latín.

Y por último, como otro de sus recursos preferidos, tenemos el de la unión de hipérboles hasta formar una imagen monstruosa, caso del conocido poema dedicado a una nariz. ¿Y cuáles son las obras en prosa de Quevedo? Escribió muchas obras, pero las podemos dividir en tres grandes grupos. Las históricas y políticas, en segundo lugar las estéticas o filosóficas, y en tercer lugar las satírico-morales.

Las primeras, las históricas y políticas, nos pueden parecer hoy menos interesantes, pero eso no quiere decir que para Quevedo fueran menos importantes, sino yo diría que más bien al revés. Estos tratados de contenidos que podríamos decir serios, son los que más le interesaron y a los que más atención prestó. En ellos se pueden observar varios temas, los que defienden España de los ataques de escritores extranjeros, por ejemplo España defendida y los tiempos de ahora.

Otro de los temas serían los que narran acontecimientos políticos importantes, como la obra titulada Mundo caduco o desvaríos de la edad, o la otra que se titula Grandes anales de quince días o lince de Italia. Otro tema, por ejemplo, serían las vidas de santos, como el epítome a la historia de Fray Tomás de Villanueva o la vida de San Pablo. Sin embargo, de este grupo la obra cumbre es Política de Dios, gobierno de Cristo, tiranía de Satanás, que es un tratado dirigido al rey proponiéndole un modelo de conducta basado en la vida de Cristo, lo cual le sirve a la vez para indicar cómo los modos de gobierno que se están practicando en su momento se alejan de ese ideal cristiano.

En cuanto al segundo grupo, el de las obras ascéticas o filosóficas, podemos destacar dos, Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo, Invidia, Ingratitud, Soberbia, Avaricia y la segunda titulada La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas. En esta segunda, La cuna y la sepultura, cristianiza la doctrina estoica que antes le señalaba como fundamental en el pensamiento de Quevedo, tratando el tema de la preparación a la muerte con reflexiones como la que van a oír, que también aparece en sus poesías metafísicas. Son la cuna y la sepultura el principio de la vida y el fin de ella.

Empieza el hombre a nacer y a morir, por esto cuando muere acaba un tiempo de vivir y de morir. Pero hoy en día conocemos a Quevedo más por otras obras muy distintas de estas, ¿no es así? Efectivamente, como ya he dicho, hoy de las obras en prosa de Quevedo nos interesan mucho más las del tercer grupo, las que he calificado como satírico-morales. Me refiero concretamente a los sueños, al buscón y a la hora de todos.

Empezaré por tratar de los sueños. La obra se compone de cinco discursos titulados

respectivamente el sueño del juicio final, el algoacil endemoniado, el sueño del infierno, el mundo por de dentro y, por último, el sueño de la muerte. Estos cinco discursos fueron escritos entre 1605, fecha que se asigna al primero, y 1622, cuando se debió redactar el último.

Como su título indica, se trata de sueños, visiones o experiencias que tiene el autor a través de los cuales critica aspectos muy diversos de su época, como demuestra claramente el título completo que se le dio la primera vez que se imprimió, que fue Sueños de verdades descubridoras de abusos, engaños y vicios en todos los géneros de estados y oficios del mundo. ¿Se puede concretar un poco más para que nos hagamos una idea más precisa? Bueno, en el sueño del juicio final, que es el primero de ellos, de 1605, Quevedo cuenta en primera persona que hace unas noches se durmió y soñó con el juicio final. Como espectador va contemplando a todos los difuntos que se levantan para ir al juicio y que se muestran tal cual son.

Con esta ficción ridiculiza a algunos de los tipos que aparecen casi en toda su obra. Personajes de ciertos oficios bajos, como los astres, los zapateros, los tarberneros y algunos más. También ridiculiza a los oficios de la medicina, médicos, cirujanos, boticarios, a los de la justicia, jueces, procuradores, algoaciles, o a los tipos representantes de una sexualidad inmoral, como los cornudos o las adúlteras, por ejemplo.

Con esto lo que pretende es mostrar la realidad de las cosas por debajo de la apariencia, finalidad que existe en cada uno de los sueños. Por ejemplo, en el cuarto, el que se titula El mundo por dedentro, escrito en 1612, Quevedo finge que va guiado por un viejo, llamado el Desengaño, y que visita la calle de la hipocresía. Calle que empieza con el mundo y acabará con él, y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un cuarto o una posento en ella.

Uno son vecinos y otros paseantes, que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos cuantos ves por ahí, lo son. Como ven, se trata de una calle muy especial, en la cual las cosas se ven como son en su apariencia habitual, y le son explicadas en su realidad profunda. Así, por ejemplo, en el entierro de un viudo, que está aparentemente muy apenado, nos enteramos de lo que es la realidad por dentro.

El viudo no va triste del caso de viudez, sino de ver que, pudiendo él haber enterrado a su mujer en un muladar y sin coste y sin fiesta ninguna, le hayan metido en semejante varaunda y gasto de cofradías y cera, y entre sí dice que le debe poco, y que, ya que se había de morir, pudiera haberse muerto de repente, sin gastar en médicos, barberos ni boticas, y no dejarle empeñado en jarabes y pócimas. La segunda de las obras satíricas que ha mencionado es el Buscón. ¿En qué consiste esta obra? El Buscón se podría considerar en principio como una novela picaresca, escrita siguiendo el modelo del Lazarillo o más bien del Guzmán de Alfarache.

Pablos, que es el protagonista, escribe a un señor contándole su vida desde su nacimiento en Segovia, hijo de un barbero y de una medio-bruja, hasta que ya adulto y tras muchas correrías, incluida la participación en un asesinato, piensa en pasar a Indias. Como él mismo dice, a ver si mudando mundo y tierra mejoraría mi suerte, aunque advierte que, como ya contará, aunque

nunca contó, le fue peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres. Por tanto, es una autobiografía picaresca, y entre medias todo lo que le sucede son fracasos.

Pablos intenta por todos los medios ascender socialmente, llegar a ser un señor, pero cuanto más alto ha llegado en su intento, más brutal y ridícula va a ser su caída. Por lo que se refiere al estilo, Quevedo utiliza todos los recursos del lenguaje para hacer reír, y los personajes, más que tales, son caricaturas exageradas. Es muy conocida la descripción de un clérigo cuyo rasgo más característico es la avaricia, aumentada una y otra vez.

Él era un clérigo cervatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo vermejo, no hay más que decir para quien sabe el refrán, los ojos avencindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes, la nariz entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas bús de resfriado que aún no fueron de vicio, porque cuestan dinero. Ha mencionado tres obras satírico-burlescas, Los Sueños, El Buscón y La Hora de Todos. ¿Qué puede decirnos de esta última? La Hora de Todos es similar a alguno de los sueños en su planteamiento.

Júpiter, el rey de los dioses, convoca una reunión de los dioses del Olimpo para poner fin a los males que causan la tierra a la diosa Fortuna por ser ciega. En esa asamblea obligarán a la diosa a que actúe sensatamente y haga su reparto de forma razonable y no a ciegas. En ese instante se produce lo que ha llamado quevedo la Hora de Todos, es decir, el momento en que dejan de verse las apariencias y nos encontramos ante la verdad profunda.

Se suceden entonces 40 cuadros y en cada uno de ellos se presentan dos momentos, el antes y el después de la hora o la apariencia y la verdad. Con estos cuadros expresa sus ideas, pero en lugar de hacerlo de modo abstracto como podía hacer en los tratados, ahora lo hace por medio de un disfraz satírico. Hemos oído en nuestro programa algunos poemas de quevedo y, sin embargo, todavía no hemos tratado su poesía.

Antes de hablar de la poesía de quevedo me gustaría recomendar a nuestros alumnos que si les gusta la poesía o incluso, sencillamente, si les gusta leer, que busquen una antología de la poesía de quevedo porque estoy segura de que no se arrepentirán y de que será para ellos toda una experiencia. Pero bueno, como señalaba, quevedo trata los mismos temas en prosa y en verso. Sin embargo, hay algo que diferencia radicalmente su poesía de su prosa y es la relación que él como autor mantiene con cada una de estas formas.

Los escritos en prosa de quevedo se difundieron inmediatamente y, salvo los tratados, nunca volvió sobre ellos. Sin embargo, quevedo, que publicó las poesías de otros, nunca lo hizo con las suyas. Trabajaba sobre sus versos una y otra vez, puliendo y perfeccionando en busca de revivir el pasado que había en esos versos.

Por eso, las poesías nos parecen hoy mucho más sinceras y más auténticas que su prosa. La crítica ha dividido su poesía por temas, haciendo tres grandes grupos. En primer lugar, la

poesía amorosa, después la poesía satírica y, en tercer lugar, la poesía moral y religiosa.

Comenzaré por la primera. En la poesía amorosa, quevedo, sigue las tradiciones que, derivadas de Italia, se habían impuesto en España a partir de Garcilaso y suma en sus versos varias corrientes. Para componer sus poesías, busca, entre todo lo que sabe, aquello que le sirve mejor para racionalizar y expresar sus sentimientos.

No sabemos a quiénes corresponden o si existen mujeres de carne y hueso detrás de los nombres de Philly, Flora o Aminta, que dan a sus amadas en las poesías, pero lo cierto es que eso no nos importa porque estas amadas viven cuando él las hace vivir en sus versos. De entre todos los nombres, destaca Lisi, porque a ella le dedicó 71 poemas a lo largo de mucho tiempo. Hoy cumple amor en mis ardientes venas 22 años Lisi y no parece que pasa día por él y siempre crece el fuego contra mí y en mí las penas.

Sin embargo, Quevedo sabe que como todo lo que es terrenal, ese amor que él siente por el paso del tiempo va a terminar con la muerte y eso implica la destrucción. Por eso buscará por medio de la poesía cómo vencer a la muerte y para ello lo que hace es dibujar un amor eterno que dure más allá de ese trance. Escuchábamos al comienzo el soneto titulado Amor constante más allá de la muerte, pero esa idea se repite muchas veces, como en este soneto en el que imagina su muerte como consecuencia de su amor.

Si hija de mi amor mi muerte fuese, qué parto tan dichoso que sería el de mi amor contra la vida mía, qué gloria que el morir de amar naciese. Llevara yo en el alma a donde fuese el fuego en que me abrazo y guardaría su llama fiel con la ceniza fría en el mismo sepulcro en que durmiese. Desde otra parte de la muerte dura vivirán en mi sombra mis cuidados y más allá del lete mi memoria.

Triunfará del olvido tu hermosura, mi pura fe y ardiente de los hados y el no ser por amar será mi gloria. Parece que hay una contradicción fuerte la que hay entre el quevedo que coloca a la mujer en el centro de su amor y el que la satiriza. Pues en realidad no.

Cualquiera puede ser un amantísimo esposo nada machista y contar chistes de cuernos que ridiculizan a las mujeres. Y eso sucede igual con la poesía satírica de quevedo, que tiene que manejar clichés y debe presentar todo negativamente para que se produzca la sátira. Como habrá satíricas en prosa tratábamos los sueños y el buscón y yo decía que tenían mucho en común con este tipo de poesía.

Y efectivamente en una y en otras se ridiculizan los mismos tipos, los oficios bajos, los relacionados con la justicia o con la medicina y aspectos inmorales de la relación sexual. Y se expresan con los mismos recursos, el cambio de orden de palabras, la invención de palabras nuevas o los lenguajes de los bajos fondos y las palabras vulgares. Las poesías satíricas también además las aplico a otras muchas cosas, desde ridiculizar a los poetas pobres que sin embargo llenan sus versos de perlas o oro de los cabellos y demás a burlarse de sus enemigos, por ejemplo Góngora que fue el más acérrimo de ellos o también las utilizo para copiar el

largote Lampa en sus famosísimas jácaras que son romances en los que un personaje de la delincuencia cuenta su vida y milagros y utilizando su lenguaje propio.

Hemos dejado pendiente el tercer grupo de sus poesías, las morales y religiosas. Efectivamente, nos falta hablar de ese grupo aunque ya anteriormente hemos visto algunas de las poesías religiosas. Pero en las morales Quevedo trata los mismos temas serios que en sus obras de reflexión en prosa.

Las mismas ideas las cuenta ahora pero en verso. La miseria y la brevedad de la vida, el engaño de las apariencias o la necesidad de prepararse para la muerte que son típicas de la filosofía estoica y en general la obsesión por el paso del tiempo y la vida como camino hacia la muerte. Vivir es caminar breve jornada y muerte viva es lico nuestra vida ayer al frágil cuerpo amanecida cada instante en el cuerpo sepultada nada que siendo es poco y será nada en poco tiempo que ambicioso olvida pues de la vanidad mal persuadida anhela duración tierra animada llevada de engañoso pensamiento y de esperanza burladora ciega tropezará en el mismo monumento como el que divertido el mar navega y sin moverse vuela con el viento y antes que piensen acercarse llega.

Como se observa claramente en este poema el estilo es en principio muy sencillo con palabras casi cotidianas con las que expresa aparentes contradicciones como muerte viva o el verso nada que siendo es poco y será nada. Estos conceptos aparentemente opuestos le sirven para hacernos reflexionar y penetrar en la profundidad de las cosas.